

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Plas.	Cts.
En trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

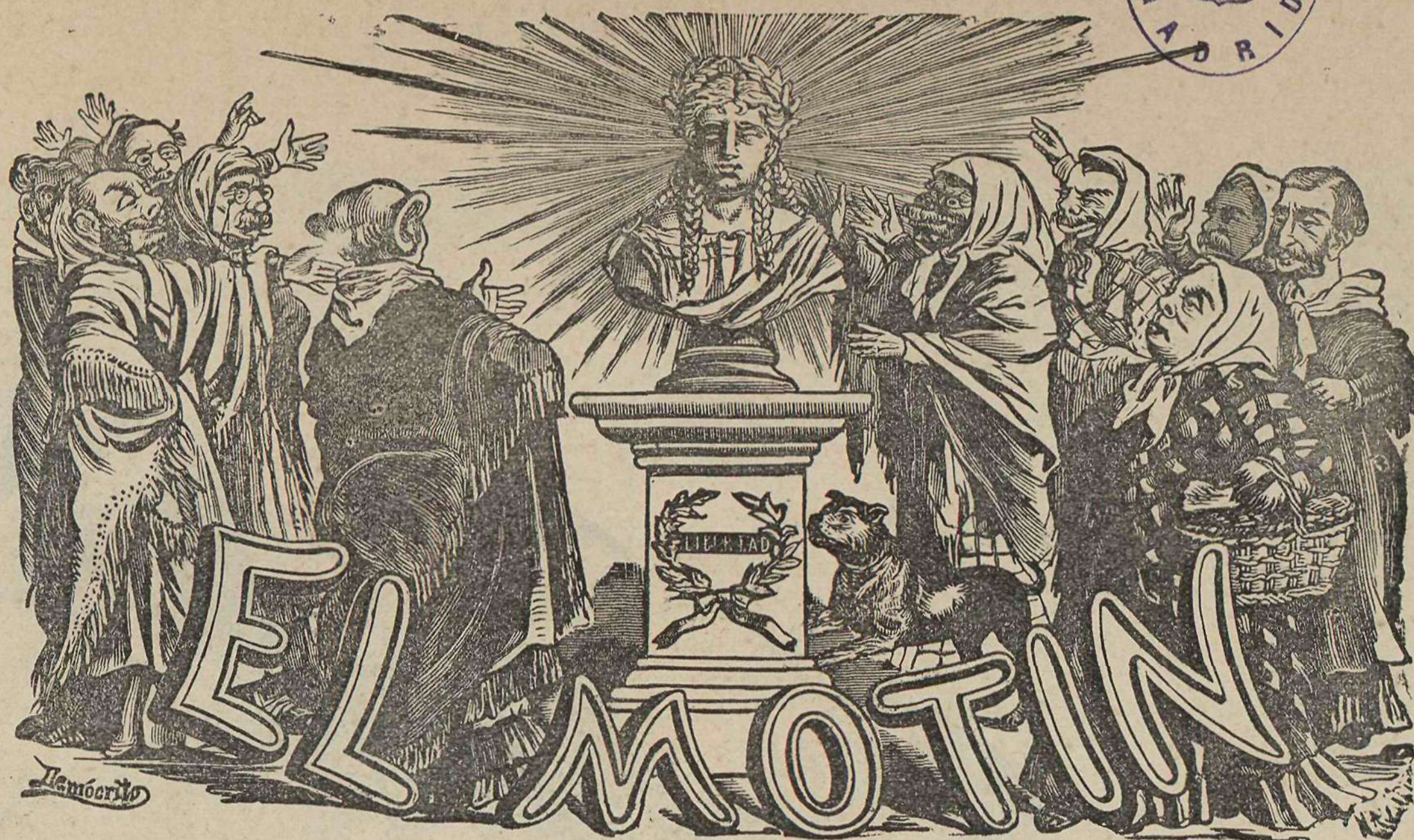
Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
idem del SUPLEMENTO.....	>	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DIRECTOR

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

¡ADELANTE!

No basta, pueblo, ese clamor potente que hoy arranca el agravio á tu fiera; tan solo la constancia y la firmeza el éxito aseguran al valiente.

Tu voz no cese de tronar rugiente gritando á la traición ó la torpeza, que nunca ha sido honrada la tibieza y el decoro remiendos no consiente.

Pobre eres, sí, de libertad y oro, mas rico cual ninguno de ese hierro que á la Europa en tu diestra pone espanto; y aun conservas incólume un tesoro de tu miseria en el sombrío encierro: ¡el honor de la patria sacrosanto!

DENUNCIAS 55 y 56

La del número pasado y la del Suplemento. Y á pesar de toda esta persecucion rabiosa y sañuda, EL MOTIN cada vez más animoso. Deben estar desesperados estos Bellidos Dolfos.

AL GENERAL SALAMANCA

Ha realizado V. un acto honroso, devolviendo á Alemania la cruz que le había concedido. Las felicitaciones de sus compañeros de armas, son más elocuentes que todas las frases encomiásticas que yo pudiera aplicarle.

Pero ha herido V. á alguien que está muy alto; á alguien que ha debido obrar de manera, que el acto de V. resultara el segundo. Y esto no le será perdonado nunca por la restauracion.

Hoy no se atreven á separarle del cargo que desempeña, por miedo á la opinion militar secundada por el pueblo. Pero ya lo harán en cuanto la calma se recobre, si se recobra.

Medite V. por lo tanto en su situacion, y elija el camino que debe seguir en adelante, para bien de la patria y honor suyo.

La influencia que V., por sus prendas militares, tenia en el ejército, resultaba pequeña aun siendo grande, comparada con la que hoy ha alcanzado. Procure V. conservarla, con la popularidad que á la vez ha adquirido.

Que la restauracion es incompatible con la honra nacional, bien claro lo está V. ya viendo y lo verá pronto más claro, cuando la mire revolverse contra usted por el arranque nobilísimo y patriótico que ha tenido.

Que no nos da paz en el interior, por sabido se calla; y que no consigue recabar de las naciones extranjeras ni una apariencia de respeto para nuestros indiscutibles derechos, bien á la vista está.

Y siendo así, ¿va V. y con V. tantos otros militares celosos de las glorias patrias, á continuar sirviendo de comparsas ó instrumentos á la restauracion en sus planes de iniquidad y deshonor? No, eso es imposible.

Usted es joven, valiente, resuelto, y tiene esa noble ambicion que recomiendan las sabias (valga el adjetivo por esta vez) las sabias ordenanzas, á pesar de esto, ó por esto mismo, y se ve á las órdenes de un Quesada, de un Pavia, y de otras calabazas así.

¿Por qué, general, no salir de esa situacion por el único medio que V. tiene, á fin de ocupar el alto puesto que merece, y desde el cual pudiera hacer tanto por ese mismo ejército á quien tanto ama, y por cuya honra es capaz de llegar á los mayores sacrificios?

Decídase V., que la ocasion no puede serle más propicia, desoyendo las advertencias de sus amigos

políticos, á la par que guardando prudente reserva con algunos de sus compañeros con faja, que ya se le han acercado, satélites de todos los astros que aparecen en el horizonte.

Y una vez decidido, lance V. ese grito tan simpático que resucitó en la manifestacion del domingo, ¡viva España con honra!; que ese grito despierta grandes recuerdos, y une al pueblo y al ejército en la santa idea de salvar juntos la libertad y la dignidad de la patria.

Pocas veces se le presentó á un hombre ocasion más hermosa para salvar una nacion y para inmortalizarse. Aprovéchela V., general.

¡ABAJO EL GOBIERNO!

Ó torpes ó traidores: que salgan de este dilema los ministeriales.

Ó torpes, por no haber advertido á tiempo las maniobras de Alemania, cuando tan claramente las hacían; ó traidores, por haberlas advertido y no remediarlas.

En uno ú otro caso, este gobierno debe caer para dar esa satisfaccion, quien debe darla, á la opinion pública, que ya se ha manifestado potente y poderosa en Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Coruña, Valladolid, Avila, Badajoz, Jaen, Murcia, Alicante, Victoria, Santiago, Burgos, Vigo, Ferrol, Orihuela, Toledo, Talavera, Soria, Haro, Santo Domingo de la Calzada, Linares, Villafranca del Bierzo, El Escorial, Gijón, Cartagena, Tarragona, Salamanca, Lorca, Alcaira, Andújar y Córdoba, opinion que seguirá manifestándose en todos los puntos de España.

En el empeño de sostener á los conservadores en el poder, se ve algo extraño y misterioso que hace pensar en planes de que el robo de las Carolinas pudiera ser el pretexto; y es preciso que tales dudas acaben.

Y que acaben para hoy y para mañana; pues si la cuestion se le echa tierra por ahora, y dentro de un mes, ó dos ó un año, resultase que Alemania nos había tomado por monotes para arremeter contra cualquiera otra nacion, deber nuestro y además honra, será echar de España á la canalla que nos había hecho desempeñar papel tan poco airoso.

Han creído los de allá y algunos de acá, que se puede jugar impunemente con España; se han apoderado los alemanes de las Carolinas, de acuerdo ó con la aquiescencia de algunos españoles infames, creyendo que el hambre, el cólera y las inundaciones habían aflojado nuestra fibra, y es preciso demostrarles que España arruinada, saqueada y hambrienta, es la misma de siempre.

Y para esto lo primero, lo urgente, lo que no debe aplazarse, es la caída de este gobierno miserable que nos pierde con sus torpezas, ó trata de entregarnos atados de pies y manos al extranjero.

¡Abajo el gobierno! debe ser desde hoy el grito nacional.

EL EJÉRCITO

Yo no sé que se ha creído: que tiene derecho hoy á ser digno, á ser honrado, á ser español. ¡Ceguera inconcebible!

El ejército, en los tiempos que corren, no es de la patria, es del rey; y en tal supuesto, debe aplaudir las torpezas y las traiciones de sus ministros responsables.

Nada de coger la pluma para discutir los asuntos nacionales, nada de concurrir á manifestaciones patrióticas, nada de arranques nobles.

Su criterio debe subordinarse al de los cómplices en la desmembracion del territorio nacional; sus protestas, á aplaudirlos; sus arranques, á devorar en silencio las ofensas inferidas á España.

Turba de eunucos asalariados, no debe ni aun demostrar que siente impulsos viriles, sino resignarse con su suerte, callar y sufrir.

Para eso se le paga con esplendidez. Por solo cuatro años de carrera, salen los alféreces del colegio con 26 ó 27 duros mensuales. Más que un barrendero; casi tanto como el último escribiente.

¿Y qué se les exige? ¡Psch! Poca cosa. La vida, si alguien ataca las instituciones; el silencio, si pelagra la patria. Convengamos en que el sacrificio es inferior al pago.

Por tales razones, obra perfectísimamente el gobierno ahogando sus entusiasmos patrióticos. No es lo mismo revolverse contra el extranjero que nos roba, que sublevarse en Sagunto por una dinastía. Esto es legal, aquello subversivo.

Que se deje el ejército de honradas y valientes protestas, y se limite á dar gusto á sus señores, sirviéndole de maniquí ó fanteche en procesiones, paradas y revistas.

Ni sentir los ultrajes, ni responder al insulto, ni pedir reparacion. Esclavo, no del deber, sino de su jefe, debe abstenerse en absoluto de imitar á Daoiz y Velarde, que salvaron la patria y se immortalizaron, precisamente por no seguir al pie de la letra el valeroso ejemplo del abuelo de D. Alfonso que entregó villanamente la patria al extranjero.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Consecuente con la mision del cura, que es ayudar al necesitado, consolar al triste y visitar los enfermos, uno que se llama Manolito, acude todas las noches á jugar al café del Comercio, en la calle de Bordadores.

Cuando gana, no se le puede resistir de alegre, y *canta y manzanillero*; pero cuando pierde, ¡ay! cuando pierde hay que taparse los oídos por no escuchar las seráficas y carreteriles palabras que salen de su boquita.

Yo le oí una noche y estuve por salir á buscar el cartelito que tengo en la redaccion, ya recordarán ustedes cual; aquel que dice «Esta casa es cristiana: en ella no se permite blasfemar.» para haberlo colocado enfrente de la mesa en que el amigo le tira de la oreja á Jorge; mas no lo hice, convencido de que sería completamente inútil. ¡Si será *barbican* el curita!

Hay un cura en la iglesia de San Ginés, digo, de San Luis, que tenia dos monaguillos.

Y este cura de San Ginés, digo de San Luis, no sé qué diablo de cosa exigió á los chicos, que éstos tocaron tabletas.

Y diz que los monaguillos del cura de San Ginés, digo, de San Luis, fueron sustituidos por otro.

Y que al enterarse el cura de San Ginés, digo, de San Luis, de que el tal era un Cánovas en estado de canuto, es decir, bizco, le extendió el pasaporte, por no gustarle los muchachos con defectos físicos.

Moraleja: no se puede ser monaguillo en la iglesia de San Ginés, digo, de San Luis, sin estar expuesto á sufrir las consecuencias de lamentables equivocaciones.

Algunos beatos del distrito de la Universidad andan recogiendo *guita* por las casas para costearle una fiesta de doscientos mil demonios á San Roque en el convento de San Plácido. Y el pobre que se muera de hambre, que se haga una cruz en la barriga.

Si pudiera reunirse el dinero que los curas han sacado desde que vino el cólera á visitarnos, habría para alimentar bien durante seis meses á todos los desgraciados que sucumben de necesidad.

El único bien que resultará de la venida del cólera será el de que los pueblos habrán aprendido á conocer á los curas.



¡Suéltalas, ladron!

Tan necesario creía una vecina de la calle de Bordadores mandar decir una misa, que robó un paraguas con tan piadoso objeto, lo vendió, le entregó al cura el importe, y la oyó en San Ginés.

Estos casos deben ser muy frecuentes, y sin duda por esto se ha hecho tan vulgar la frase ¿de dónde habrán salido estas misas?

Quien sepa el paradero de una monja que se descolgó hace pocas noches por una cuerda de un convento ó colegio situado en la calle de Ferraz, que me lo diga, así como si se escapó con un *barbican*.

Para escribirle una carta felicitándola por su sabia determinación.

El ayuntamiento de Colmenar Viejo ha mandado cerrar el cementerio y abrir uno municipal. Y ¡aquí del cura! se ha comprometido, si desiste de su empeño, á costear de su bolsillo el depósito de cadáveres y la cal necesaria para cada sepultura.

¡Si le producirá el almacén, cuando tal hace! Este dato podría servir de punto de partida en los ayuntamientos para apresurarse á crear cementerios civiles.

PALOS Y PEDRADAS

Suma y sigue.

El Porvenir, El Progreso, La Gaceta Universal, Las Dominicales, La Piqueta, La Reforma Social.
(Se continuará.)

La Junta de Sanidad del barrio de Daoiz, tiene hoy á su cargo dos huérfanos á los cuales vienen socorriendo desde el día 18 del corriente que quedaron sin madre, interin practica las diligencias necesarias para conseguir su ingreso en algun asilo benéfico de esta corte ó halla alguna caritativa persona que quiera encargarse de alguno de ellos.

El niño tiene once años y reúne condiciones para poderle utilizar en cualquier comercio, y su hermanita es una preciosa niña de tres años.

Recomendamos á nuestros lectores que se interesen por estos desgraciados huérfanos, que se hallan en casa de D. Francisco Rubio y Sanchez, alcalde del barrio citado.

La misma Junta, dando una muestra más del gran celo é interés con que viene trabajando desde que comenzó la epidemia, ha colocado en los cafés, estancos y varios establecimientos del mismo barrio unos cepillos, para que sus vecinos y demás personas que gusten, puedan de este modo depositar las limosnas en ellos con mayor comodidad.

Lo que ponemos en conocimiento del público, para facilitar por este medio la recaudación en favor de los desventurados.

Varios generales, jefes y oficiales del ejército y la Armada, se han dirigido al general Salamanca, presidente del Centro Militar, rogándole que vea la manera de dirigirse á todos los señores generales, jefes, oficiales, sargentos, cabos y soldados del ejército, invitándoles á dejar el importe de un día de sus haberes respectivos, para adquirir un buque de guerra que lleve por título *Ejército*, y suplicar al gobierno lo admita como prenda visible de la fraternidad que existe entre el ejército de mar y tierra.

No nos sorprende que den un día de haber los que están dispuestos á derramar su sangre por salvar la integridad de la patria que la restauración ha comprometido.

De un periódico andaluz, con motivo de las últimas hazañas de Melgares y El Bizco:

«Al lado del bandido está siempre el padrino rico que le protege, que le da contra la Guardia civil asilo, contra los tribunales influencia, en los malos tiempos dinero y el indulto cuando llegan los días cansados de la vejez impidiendo las correrías y el manejo del trabuco. Ese padrino, persona la mayor parte de las veces de buena posición social, ó íntimamente unido á personajes que gozan de gran favor en las regiones oficiales, es el alma del bandolerismo: sin él no podrían existir los que se lanzan al campo á cometer toda clase de crímenes; y si se quiere concluir con el bandido, es preciso descubrir antes al que le presta protección decidida.»

Los conservadores aman á su prójimo como á sí mismos; por eso favorecen á los bandoleros.

Dice un periódico monárquico que en Europa solo tenemos de nuestra parte en el actual conflicto á la prensa francesa. La italiana calla, la inglesa se muestra en su mayor parte reservada, y la austriaca y la rusa hablan de esto con indiferencia.

Efecto de la política torpe y funesta de los conservadores. No hay nación á quien no haya agraviado por complacer á Alemania, y ahora tocamos las consecuencias.

Mientras el gobierno oculta el telegrama en que la primera autoridad de Filipinas da cuenta del resultado de nuestra expedición en Carolinas, permite que los buques de guerra alemanes que se encontraban en Vigo, pasen el Estrecho.

Como decimos en otro lugar ¿será torpeza ó será traición?

El capitán general de Madrid, aquel Pavia del 3 de Enero, ha impuesto un mes de arresto á un militar que se atrevió á entusiasmarse al ver la imponente manifestación del domingo.

¡Cuando llegará el día en que ese soldadote lleve su

merecido! Porque esta es una de las cosas que no hay que olvidar.

Ya hablan algunos periódicos alemanes de apoderarse algun día de Cuba.

Y se apoderarían si las cosas continuaran como están. Afortunadamente, muy pronto nos encomendaremos todos los españoles á San Ruiz Zorrilla, abogado contra los restauradores.

Sable en mano corrian los polizontes tras los chiquillos el jueves, para anexionarse á lo Bismarck los números del Suplemento á EL MOTIN.

¡Lo que hacen algunos hombres por comer hoy y dejar de comer mañana!

Pregunta *El Eco Nacional*:

«¿Cuántas veces hubiera caído ya el partido liberal, si hubiera sufrido uno solo de los innumerables fracasos que ha experimentado el partido conservador?»

Que conteste el que nombra y separa libremente los ministros, que yo me limito á hacer esta otra pregunta:

¿Cuántas bofetadas necesita el partido liberal monárquico para decidirse á pegar un puntapié á quien se las da?

Hablando del decreto de enseñanza de Pidalete, dice un colega:

«Imitación ridícula de las reformas del famoso ministro belga Mr. Malou—jefe de aquellos clericales—el decreto del señor Pidal viene á ser la hoja de parra que cubre las vergonzosas subvenciones que uno ú otro día serán concedidas á unos cuantos conventos y seminarios protegidos del mestizismo.»

Que es de lo que se trata: de que el clericalismo nos coma por los pies. ¡Pobre pueblo español; trabajando y muriéndose de hambre para que vivan en grande los holgazanes y los pillos!

Espanoles que protestais contra el robo de las Carolinas: ¿Sabeis como os llaman los conservadores? Masas vocingleras.

Si se declara la guerra, acabad con ellos antes de combatir al enemigo. Así aprenderán á no insultar á los que están dispuestos á verter su sangre para remediar sus torpezas.

Para el caso de que se decretara la abolición de las prendas prusianas en nuestro ejército, D. Tomás Pescador, dueño del establecimiento de objetos de escritorio (San Bernardo, 14), ha ofrecido 25 pesetas, al objeto de costearle por suscripción nacional las prendas que hubieran de sustituirlas.

Gracias, y se tendrá presente el ofrecimiento, por si cuajara la idea iniciada por EL MOTIN.

Dice un periódico conservador que las condecoraciones no se devuelven, ni aun estando en guerra con el país que las concedió.

Es una majadería, puesto que el general Salamanca y los dignos militares que han imitado su conducta, no se las han devuelto á los alemanes por enemigos, sino por ladrones.

Dice la *Gaceta Universal*:

«Esta es ya una lucha por la independencia que varias veces han entregado los Gobiernos al extranjero y han tenido que rescatar con sangre los pueblos.»

Con la diferencia de que hoy, antes de emprender la lucha, acabaría el pueblo español con todos los que á ella le hubiesen lanzado, para no ser víctima de nuevas traiciones y nuevas ventas.

Grandes manifestaciones en varios puntos protestando contra el robo de las Carolinas.

Así, así; y como decíamos en el Suplemento anterior, que se celebre una manifestación donde quiera que haya tres españoles; y á ver si se atreven los conservadores á disolver alguna á balazos, para comernos los vivos.

No cesan de recibirse en el Centro Militar telegramas de jefes de las guarniciones de provincias adhiriéndose á los acuerdos del mismo.

Pues que se preparen á quedar de reemplazo. Los militares, según el criterio que impera en las alturas, no tienen derecho á tener honra ni patriotismo. Pertenecen al rey, no á la patria.

Se ha prohibido en el teatro *Felipe* la representación de una escena alusiva á las incautaciones alemanas, que los autores de *La villa del oso* habían intercalado las noches últimas en su revista.

Ya no se puede gritar en España ¡al ladrón! cuando despojan á la nación de lo suyo. ¡Miserables como estos conservadores!

Le han pedido la dimisión al general Salamanca, él ha contestado que lo releven, y no se han atrevido.

Pues ¡vive Dios! que lo siento mucho; porque el general merecía ese premio, por haber obrado patriótica y dignamente.

Mientras el cólera hace estragos en Antequera, el majo de pandereta (Romero Robledo) toma valerosamente las aguas de mar.

Nadie más cobarde que los que se las echan de bravos en el poder: ejemplo ese polichinela de la política española.

El Progreso ha abierto una suscripción para regalar

una espada de honor al general Salamanca. La cuota mayor no puede exceder de una peseta.

Que gane con ella el general patriota la cruz que ha de tapar el hueco de la que ha devuelto á Alemania, si esta nación de bandidos no nos devuelve las Carolinas. Es lo que deseamos.

Dicen los conservadores que la pasión política saca partido del robo de las Carolinas.

¡Pues que hacen entonces en el gobierno, si es toda España quien protesta? ¿Qué son, qué representan, qué valen?

Tan torpes como cobardes esos lacayuelos de Bismarck.

Hay quien asegura, y dice saberlo por muy buen conducto, que á cambio de las Carolinas y la isla de Mindanao en el archipiélago filipino, el gobierno alemán permitiría que D. Alfonso se proclamase emperador y se apoderase de Portugal.

Como si lo viera.

Que el gobierno sabía que Alemania intentaba robarnos las Carolinas, esto es ya indiscutible.

¡Pues abajo este gobierno, cómplice en la desmembración de la patria! Que este sea el grito nacional.

Dice *La Fé*, hablando de no sé quién, de cualquiera:

«En cambio, aquellos que nada han devuelto, teniendo más que devolver que el general Salamanca, solo encuentran á su alrededor la triste y fría soledad de los sepulcros.»

Palabras proféticas, ó no habria vergüenza en España.

Los comerciantes de Barcelona han acordado dar por nulos los pedidos hechos á Alemania y no comprar más artículos de aquel país.

Que imiten todos los de España su ejemplo, y merecerán bien de la patria.

Casi diariamente se practica la desinfección en la Presidencia del Consejo.

¿Con qué sustancia? La pólvora seria de gran efecto. Como que entra en su composición el azufre, que es el desinfectante más eficaz.

El tal Pidalete ha dado un decreto entregando la enseñanza á la iglesia.

Para lo que le ha de durar...

Parece que ha desistido por ahora el gobierno de cerrar el Círculo Militar.

¡Qué miedo hace, traidorzuelos á la patria!

La Fé propone á los alemanes que en adelante llamen á las Carolinas, *Alfonsinas*.

¿En agradecimiento á qué y á quién?

Dice un periódico de San Sebastian que va á ir por allí D. Alfonso.

El 68 fué su madre.

ÚLTIMA HORA

Se nos dice que se prepara para hoy otra manifestación patriótica.

Si es así, recomendamos la asistencia á todos los buenos españoles.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta la popular obra del célebre Eugenio Sué, *El Judío Errante*.

Véndese á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es víctima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos á esta Administración; pago adelantado.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRICOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

EL PORVENIR DE GALICIA por Emilio Saco y Brey. Este interesante folleto, donde se demuestran las condiciones naturales de tan bellísimo como olvidado país, y se trata de las reformas que debe sufrir para su prosperidad y engrandecimiento, se halla de venta en esta Administración al precio de UNA PESETA.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.